

david bushnell *

El tema de la independencia hispanoamericana y con él la consideración de la vida y obra del Libertador Simón Bolívar ha llamado necesariamente la atención de los historiadores latinoamericanistas en Estados Unidos, pero la atención ha sido desigual a través de los años y hasta con tendencia a la baja. Ocupaba, eso sí, un puesto de obvia importancia a principios del siglo pasado para los pioneros norteamericanos de tan novedosa especialización: si de antemano no se sabía casi nada de los países vecinos, parecía lógico empezar rastreando sus orígenes coloniales y el proceso mismo de la transformación de colonias en repúblicas. En años recientes, sin embargo, se ha dado un auge de los estudios de historia socioeconómica y cultural, y esto al parecer ha incidido negativamente en el estudio de la época de la independencia, de acuerdo con el criterio algo equivocado de que la emancipación no conllevó hondas transformaciones sino en las relaciones políticas. Es dable suponer también que ha entrado en juego alguna reacción frente a la aparente sobrevaloración del tema tanto por parte de los pioneros norteamericanos como por la historiografía tradicionalista de los países latinoamericanos.

Un caso excepcional ha sido la atención constante que han dedicado los estudiosos norteamericanos a la independencia mexicana, lo que se explica fácilmente por la cercanía geográfica y todo el cúmulo de lazos concretos entre Estados Unidos y México y por haber sido en México quizás más obvio que en otra parte el subfondo socioeconómico de la lucha. Las figuras principales de la independencia en México –Hidalgo, Morelos, Iturbide– han recibido el homenaje de estudios biográficos por miembros prestantes de nuestro gremio de historiadores, mientras que otras obras han versado sobre facetas de la independencia mexicana en su conjunto. Incluso han aparecido compilaciones de estudios de diversos historiadores sobre el tema; y no existe casi nada similar sobre la epopeya bolivariana, por más que al Libertador se le reconoce como héroe máximo de toda la independencia hispanoamericana. Es bien llamativo el hecho de que de las seis ponencias de historiadores norteamericanos presentadas en el congreso que organizó la Academia Nacional de la Historia de Venezuela con motivo del bicentenario del Libertador en 1983, dos versaron sobre México y dos más sobre otras colonias pertenecientes al Virreinato de la Nueva España, o sea Cuba y Centroamérica; sólo dos tuvieron que ver específicamente con Venezuela, y una de éstas abarcaba los antecedentes coloniales y la postindependencia hasta 1850 además del mismo movimiento emancipador¹.

♦ Artículo recibido en septiembre 2003; aprobado en noviembre 2003.

▲ Este artículo es la versión ligeramente revisada de una ponencia presentada al simposio historiográfico realizado en la Universidad de los Andes de Mérida, Venezuela, en septiembre de 2002.

* Profesor emérito de la Universidad de la Florida.

¹ ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA DE VENEZUELA, *Congreso Bicentenario de Simón Bolívar*, 4 tomos, Caracas, 1986. La última de las ponencias a que se hace referencia es la de John V. Lombardi, “Bases de orden social: propiedad, sociedad, autoridad en el siglo de transición en Venezuela, 1780-1850”, que se publica en el tomo III, pp. 61-83.

Pues bien, ya fueran sus estudios sobre México o sobre la América Latina en general,²⁶⁰ los denominados “pioneros” de la historia latinoamericana en Estados Unidos hicieron su entrada en el ámbito universitario a fines del siglo 19 y comienzos del 20, coincidiendo así con el lanzamiento de una política hemisférica de su país mucho más activista e incluso de un abierto intervencionismo en la cuenca del Caribe. No se trata de que estos historiadores hayan sido necesariamente voceros conscientes ni inconscientes del imperialismo, pero el creciente interés político y comercial en los países vecinos resultó un factor favorable en cuanto atraía estudiantes para sus clases y lectores de sus escritos. Y uno de ellos fue probablemente el especialista más importante que ha tenido jamás Estados Unidos en el tema de la independencia hispanoamericana. Se trata de William Spence Robertson, bien conocido en Venezuela como biógrafo del Precursor Miranda pero autor de otros varios libros sobre la época de emancipación. Como es costumbre entre biógrafos, tiende a tomar partido –aunque no de manera incondicional- a favor de su biografiado, pero demuestra una admirable circunspección al tocar sus relaciones con el Libertador. Se abstiene de atribuirle motivos siniestros en lo referente a la prisión de Miranda. Es más, en una obra anterior, que es una historia general de la independencia en forma de capítulos dedicados cada uno a un prócer hispanoamericano diferente, Simón Bolívar figura por cuenta propia y se le declara sin reservas “la personalidad máxima de la edad heroica de Sudamérica”. En este caso el autor sí expresa un juicio algo negativo con respecto a su papel en la prisión de Miranda y acepta sin serio cuestionamiento la llamada “Carta de Lafond” en que se fundamenta la interpretación de académicos argentinos con respecto a la Entrevista de Guayaquil; mas así y todo su análisis de las discrepancias con San Martín es bastante equilibrado².

Aun antes del profesor Robertson, otro miembro de la generación pionera, Frederick L. Paxson, había escrito una historia general de la independencia (o por lo menos de la de Sudamérica Española)³. Forzosamente trata de Bolívar pero muy a la ligera, porque la temática que realmente le interesaba al autor era la teoría y la práctica del reconocimiento de nuevas naciones; por lo tanto, hay énfasis primordial sobre la política de cancillerías extranjeras. Algo más interesante en el campo de las relaciones internacionales, y con enfoque específico sobre Bolívar, es el artículo que publicó William R. Shepherd en el primer volumen, aparecido en 1918, de la *Hispanic American Historical Review*, que sigue siendo órgano principal de los especialistas norteamericanos en historia de América Latina. Titulado sencillamente “Bolívar and the United States”, fue un intento de respuesta al antinorteamericanismo de su propia época, haciendo ver que el Libertador fue gran admirador de su país. No le resultó difícil reunir citas sueltas de Bolívar en apoyo de la tesis, pero le costó un mayor esfuerzo soslayar otros comentarios no tan favorables. En el caso del más acerbo y más conocido de todos, la advertencia de que los Estados Unidos parecían destinados a “plagar la América de miserias a nombre de la libertad”, su método es ingenioso aun cuando no necesariamente convincente, pues sugiere que sustrayendo una pequeña coma de la forma en que generalmente se reproduce la cita se convierte en una denuncia de *todas* las repúblicas americanas y no sólo los Estados Unidos⁴.

² ROBERTSON, William Spence, *The life of Miranda*, 2 tomos, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1929, tomo 2, pp. 181-185; y *Rise of the Spanish-American Republics as told in the lives of their liberators*, Nueva York, D. Appleton, 1918, pp. 77, 239-243, 248.

³ PAXSON, Frederick L., *The independence of the South-American Republics*, Filadelfia: Ferris & Leach, 1903.

⁴ SHEPHERD, William R., “Bolívar and the United States”, en *Hispanic American Historical Review*, Durham, vol. 1, núm. 3, 1918, p. 279.

Ya en 1914, el mismo Shepherd había publicado una descripción general geográfico-histórica titulada escuetamente *Central and South America*, que mereció reeditarse después en Madrid en traducción castellana⁵. Sin embargo, el primer texto verdadero de historia latinoamericana para la enseñanza universitaria apareció en 1919, escrito por William W. Sweet y salpicado, forzoso es decirlo, de pequeños errores. Es un texto bastante somero, pero trata con relativa extensión a Simón Bolívar, en comparación con otros actores históricos hispanoamericanos. Y aunque no deja de criticar ciertos aspectos de su política y de sus rasgos personales –ve con malos ojos, por ejemplo, el haber vivido con concubina, detalle éste que hoy día llamaría mucho menos la atención–, al fin asevera resueltamente que Simón Bolívar superó en logros y talentos a todos los demás libertadores⁶.

El texto de Sweet sentó unas pautas que seguirían casi todos los textos posteriores en cuanto le dedica mayor atención al Libertador que a otras figuras sobresalientes de la región, por lo menos hasta después de la entrada en escena de Fidel Castro, y también en cuanto a la apreciación general de su obra. Hasta el año 2000 inclusive, se habían acumulado otros 26 textos generales de historia latinoamericana, la mayor cantidad de ellos aparecida entre los años 1930 –cuando la Política del Buen Vecino del segundo presidente Roosevelt dio gran impulso a los estudios latinoamericanistas- y los años 1970; desde entonces, un número más reducido de textos ha tendido a acaparar el mercado universitario. Y de acuerdo con una burda cuantificación de la atención que se le dedica al Libertador en la historia del continente, que constituye el Anexo 1, en sólo dos textos es más extensa la discusión de la carrera político-militar del libertador argentino San Martín que la de Bolívar; más comúnmente el argentino ni se le acerca. Por otra parte, aun cuando de 1968 para acá el líder cubano es la figura más mencionada –por la percepción de su relevancia contemporánea aun más que por una valoración de su importancia a largo plazo–, en algunos casos Bolívar le lleva la delantera incluso a Castro. El amplio margen a favor de Bolívar que arroja el penúltimo de los textos, aparecido en 1999, se debe sin duda entre otros factores al disminuído perfil actual de la Revolución cubana, desde una perspectiva estadounidense.

Sea como fuere la extensión con que se trata al Libertador, la visión que ofrecen los textos es sin excepción positiva, a pesar de las reservas expresas o implícitas que en la mayoría de las casos se notan con respecto a ciertas acciones o actitudes del héroe. Un ejemplo bastante obvio de las reservas mencionadas lo ofrece la Entrevista de Guayaquil, que más de la mitad de los autores –comenzando con Sweet– interpretan de acuerdo con la línea de la historiografía tradicional argentina que nos presenta a un Bolívar renuente a ofrecer colaboración desinteresada e irrestricta a su contraparte argentino. El texto de Hubert Herring, de lejos el más difundido durante el tercer cuarto del siglo, se documenta fundamentalmente en la vida de San Martín por el hombre de letras argentino Ricardo Rojas, que lleva el título bien diciente *El santo de la espada*, y aun reproduce un largo extracto (sacado curiosamente de una biografía de Bolívar) de la tan debatida “Carta de Lafond” que se ha atribuído al libertador argentino⁷. Mas como se desprende del Anexo 2, que esquematiza el tratamiento de unos cuantos puntos controvertidos a través de los años, la crítica a Bolívar por su actitud aparente frente a San Martín se ha vuelto menos notable,

⁵ SHEPHERD, William R., *Latin America*, Nueva York, H. Holt, 1914. La versión española se tituló *América Latina* y es de Editorial América, Madrid, 1917.

⁶ SWEET, William W., *A history of Latin America*, Nueva York, Abingdon Press, 1919, en especial p. 195.

⁷ HERRING, Hubert, *A history of Latin America from the beginnings to the present*, 3a ed., Nueva York, Alfred A. Knopf, 1972, pp. 271-273.

entre otros motivos porque el episodio mismo llama cada vez menos la atención de los estudiosos.

Se ha criticado también, como arriba queda mencionado, el papel de Bolívar en el encarcelamiento de Miranda, aunque generalmente sin llegar al extremo de insinuar (como Salvador de Madariaga⁸) que él entregó al Precursor a los españoles precisamente a cambio de un salvoconducto para salir del país y en el supuesto de que así no se le confiscarían sus propiedades. El texto de Donald Dozer que lo inculpa simplemente de haber “traicionado” a Miranda es más o menos representativo de los que tocan el episodio⁹. Otro tema recurrente, que se presta a interpretaciones dudosas más bien que de inculpaciones, es la actitud de Bolívar para con Estados Unidos y lo que posteriormente se llamó el panamericanismo. Una mayoría de los textos que expresan un concepto en la materia lo hacen aparecer a él lisa y llanamente como precursor del movimiento panamericano, principalmente a base de su iniciativa del Congreso de Panamá y pasando por alto su oposición a que se invitara a los Estados Unidos (o a Haití y el Brasil) a un cónclave que en su concepto debía ser esencialmente de los pueblos de América Española. Entre la selecta minoría de escritores de textos que le atribuye a Bolívar una política de unidad estrictamente hispanoamericana se halla el pionero Robertson, autor de un texto general publicado en 1922 que es el primero que trata del asunto¹⁰; pero a este respecto no sentó pauta. Es interesante constatar que dos textos de los más usados en años recientes, el de Benjamin Keen y Mark Wasserman (en las últimas ediciones sin Wasserman como co-autor) y el de Bradford Burns, sencillamente hacen caso omiso de la cuestión¹¹.

Es generalmente somero en los textos el análisis de la constitución vitalicia y de la dictadura final del Libertador, y con mayor frecuencia en tono negativo que positivo. Una excepción llamativa es el texto de Dana Munro, un connotado especialista en relaciones interamericanas e historia de Centroamérica, cuya primera edición apareció en 1942. El libro no es de los más detallados pero se extiende más de lo acostumbrado sobre la constitución para Bolivia y aun reconociendo que no se ajustaba al republicansimo ideal, subraya el enfoque realista del Libertador dadas las condiciones imperantes en la América Latina de su época¹². Mas brilla en fin casi por su ausencia en los textos norteamericanos el análisis de la política económica y social del Libertador, materia que o se pasa por alto o es tratada con superficialidad. Suele haber a lo sumo una breve mención de sus propuestas de abolición de la esclavitud y de distribución de tierras entre los soldados revolucionarios, como en el texto muy difundido de Keen, que sin embargo unas páginas después se refiere al “prejuicio racial obsesivo” de Bolívar a base de un concepto aislado que profririera sobre el general mexicano Vicente Guerrero¹³. La falta de un enfoque más serio en esta área por

⁸ MADARIAGA, Salvador de, *Bolívar*, 2a ed., 2 vols., México, 1953, tomo I, pp. 356-371.

⁹ DOZER, Donald M., *Latin America: an interpretive history*, ed. revisada, Tempe, Arizona State University Press, 1979, p. 194.

¹⁰ ROBERTSON, William S., *History of the Latin-American nations*, Nueva York, D. Appleton, 1922, p. 540.

¹¹ KEEN, Benjamin, WASSERMAN, Mark, *A short history of Latin America*, Boston, Houghton Mifflin, 1980; BURNS, E. Bradford, *Latin America: a concise interpretive history*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall, 1972. El texto de Keen y Wasserman en su cuarta edición (1992) ostenta sólo la autoría de Keen y en la sexta (2000) aparece con Keith Haynes como co-autor, pero la editorial sigue siendo Houghton Mifflin y los pasajes referentes a la independencia casi no se han modificado.

¹² MUNRO, Dana G., *The Latin American Republics: a history*, Nueva York, D. Appleton-Century, 1942, pp. 182-185. Sin embargo, la filiación panamericanista del autor lo induce a clasificar a Bolívar como precursor del actual sistema interamericano.

¹³ KEEN, *A history of Latin America*, Boston, Houghton Mifflin, 1992, p. 243. En la versión anterior del mismo texto, escrito en colaboración con Mark Wasserman y citado arriba, la misma frase aparece en la p. 235.

parte de los autores norteamericanos refleja al parecer un conocimiento inadecuado²⁶³ de corrientes actuales de la historiografía latinoamericana, ya sea para incorporar o para rebatir los planteamientos de estudiosos revisionistas.

También pareciera quizás que este examen de la historiografía norteamericana se haya centrado demasiado en los libros de texto; pero no sólo son ellos en fin de cuentas la fuente más leída, sino que hay una sorprendente escasez de obras dedicadas específicamente al Libertador. O mejor dicho, existe un número no desdeñable de biografías de Bolívar por autores norteamericanos, pero por regla general no son trabajos de investigación científica por historiadores de formación profesional, y muchas de ellas son francamente para lectores juveniles. Esto no quiere decir, por supuesto, que siempre carezcan de mérito intrínseco. Por ejemplo, la obra *Birth of a world: Bolívar in terms of his peoples* del notable hispanista Waldo Frank, aparecida en 1951 y de la que existen dos versiones en traducción castellana, se fundamentó en la consulta de una gama amplia de las fuentes impresas y contó con el asesoramiento de varios especialistas latinoamericanos¹⁴. No tuvo la misma aceptación en círculos académicos que la obra de Gerhard Masur –alemán refugiado del nazismo quien se radicó en Estados Unidos después de una estadía en Colombia– cuya primera edición salió de la imprenta en 1948 y que se ha convertido en la biografía en inglés más utilizada por los estudiosos¹⁵. Sin embargo, el libro de Frank fue de lectura más amena y ofreció una visión generalmente acertada de la vida del Libertador, siendo una de las mejores biografías escritas con el propósito de divulgación popular. En particular, la de Frank fue una obra mejor ejecutada que la anterior biografía popular *Bolívar, the passionate warrior*, del periodista venezolano-estadounidense T.R.Ybarra¹⁶ y que la obra *Simón Bolívar, man of glory* de Daniel Clinton, quien usó el seudónimo Thomas Rourke¹⁷. Plagado de errores, el libro de Clinton/Rourke es muy inferior a su mejor conocida biografía de Juan Vicente Gómez. Excesivamente apologético además de muy sucinto, pero de amplísima distribución, fue el resumen de la vida de Bolívar por Daniel del Río, una figura principal por muchos años de la Bolivarian Society of the United States¹⁸. Por otro lado, entre las biografías para jóvenes se destaca claramente la de Donald E. Worcester, quien sí era historiador universitario especializado en América Latina aunque no precisamente en el período de la independencia¹⁹. La obra de Worcester no lleva citas de fuentes (aparte de una bibliografía de sólo seis títulos) ni otro despliegue de erudición, pero es bien escrita y en su interpretación bastante aceptable.

Cabe agregar que la obra de Masur no ha sido la única biografía de Bolívar de autor europeo editado en Estados Unidos. Le habían antecedido entre otras la del inglés Hildegard Angell, publicada en 1930 y quizás la mejor de las disponibles en inglés para su época²⁰. Hubo además una edición neoyorquina de la de J.B.Trend, otro inglés de cuya obra se incluyen dos extractos en la serie *Bolívar y Europa* que editó en Caracas la Comisión

¹⁴ FRANK, Waldo, *Birth of a world: Bolívar in terms of his peoples*, Boston, Houghton Mifflin, 1951. En español se titula *El nacimiento de un mundo: Bolívar dentro del marco de sus propios pueblos* y se editó tanto en Madrid (Editorial Aguilar, 1956) como en La Habana (Editorial de Ciencias Sociales, 1978).

¹⁵ MASUR, Gerhard, *Simón Bolívar*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1948. La segunda edición, también por la University of New Mexico Press, se hizo en 1960.

¹⁶ YBARRA, T.R., *Bolívar, the passionate warrior*, Nueva York, I. Washburn, 1929.

¹⁷ CLINTON, Daniel J. (Thomas Rourke), *Simón Bolívar, man of glory*, Nueva York, W. Morrow, 1939.

¹⁸ DEL RIO, Daniel A., *Simón Bolívar*, Nueva York, Bolivarian Society of the United States, 1965.

¹⁹ WORCESTER, Donald E., *Bolívar*, Boston, Little, Brown, & Co., 1977.

²⁰ ANGELL, Hildegard, *Simón Bolívar, South American Liberator*, Nueva York, W.W.Norton, 1930.

Ejecutiva del Bicentenario de Simón Bolívar²¹. Tampoco ha sido el profesor Worcester²⁶⁴ el único miembro del gremio profesional de historiadores universitarios en Estados Unidos que publicara un tomo sobre el Libertador. Tanto John Johnson como yo hicimos hace cuatro décadas unas compilaciones de escritos varios del mismo Libertador o concernientes a su obra para el uso de clases universitarias, y por cierto Johnson, quien no ocultaba su propia deuda para con el libro de Masur, redactó una larga introducción que equivale casi a biografía breve y que ofrece al comienzo un esbozo bien equilibrado de los rasgos personales del Libertador²². En fechas más recientes han aparecido otras dos biografías de Bolívar por historiadores norteamericanos, constituyendo en ambos casos obras básicamente de divulgación. Una de éstas es otro aporte mío a la bibliografía bolivariana, formando parte de una serie de biografías cortas para la enseñanza universitaria en cursos de historia tanto universal como de América Latina²³. La otra es una obra un poco más larga que escribió hace varios años la profesora Jane Lucas De Grummond, una especialista en historia de Venezuela y del Caribe, pero ampliamente revisada después de su muerte por Richard Slatta²⁴. La mía pone mayor énfasis quizás en la acción gubernamental del Libertador y la de De Grummond y Slatta en aspectos militares y personales.

Otros dos historiadores contemporáneos, Richard Graham y Jan Kinsbruner, han escrito obras generales sobre la independencia hispanoamericana, así como había hecho Robertson a principios del siglo XX²⁵. A diferencia de él, no utilizan una organización biográfica y tampoco son obras tan completas como la del historiador inglés John Lynch, que sigue siendo la principal de su género en idioma inglés²⁶. El profesor Graham, siendo brasileñista, es el único que intenta combinar en un solo esquema interpretativo las independencias de la América Española y la Portuguesa; otra originalidad suya es la división explícita del movimiento, a la altura de 1815 aproximadamente, en dos guerras distintas, la primera fallida y la segunda coronada con éxito, lo que concuerda bastante bien con el proceso en Venezuela y Nueva Granada. Sin embargo, es una obra demasiado breve (de unas 179 páginas en la segunda edición) como para profundizar en el papel concreto de Bolívar y no deja de cometer algunos pequeños errores, llegando incluso a aseverar que Manuela Sáenz entraba “frecuentemente” al mismo campo de batalla al lado del Libertador²⁷. Kinsbruner, por su parte, comete el error de llamarle a Bolívar “liberal doctrinario” en la primera edición de su libro aunque no en las posteriores, donde aparece

²¹ TREND, John B., *Bolívar and the independence of Spanish America*, Nueva York, Harper and Row, 1968. La primera edición se publicó en Londres (Hodder & Stoughton, 1946) y de ella se tomaron los documentos 441a y 441b de *Bolívar y Europa en las crónicas, el pensamiento político y la historiografía*, 3 tomos, Caracas, Comité Ejecutivo del Bicentenario de Simón Bolívar, 1988-1995, tomo II, pp. 178-197.

²² JOHNSON, John J., *Simón Bolívar and Spanish American independence: 1783-1830*, Princeton, D. Van Nostrand, 1968; BUSHNELL, David, *Simón Bolívar: man and image*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1970.

²³ *Simón Bolívar: liberation and disappointment*, Nueva York, Longman, 2003. De hecho, ésta es una versión revisada de una breve biografía publicada antes en castellano, *Simón Bolívar: hombre de Caracas, proyecto de América*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2002.

²⁴ *Simón Bolívar's quest for glory*, College Station, Texas A and M University Press, 2003.

²⁵ GRAHAM, Richard, *Independence in Latin America: a comparative approach*, 2a ed., Nueva York, McGraw Hill, 1994; KINSBRUNER, Jay, *The Spanish-American independence movement*, Nueva York, Krieger Publishing Co., 1973. En ediciones posteriores, la obra de Kinsbruner se titula *Independence in Spanish America: civil wars, revolutions, and underdevelopment*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1994, y 2a ed. revisada, 2000.

²⁶ LYNCH, John, *The Spanish-American revolutions, 1808-1826*, 1a ed., Nueva York, Norton, 1973. De amplia difusión también es la traducción castellana, *Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826*, Barcelona, Ariel, 1976.

²⁷ GRAHAM, *op. cit.*, p. 114.

como “liberal decimonónico” a la vez que “republicano autocrático”²⁸. Con mayor exactitud en sus detalles bolivarianos y de un alcance geográfico aun más ambicioso que el de Graham, Lester Langley a mediados de la década pasada analizó el proceso independentista a nivel hemisférico. Al igual que Simón Bolívar, subraya las diferencias entre los contornos angloamericano e hispanoamericano y aunque no profundiza en la acción del Libertador, y dedica tal vez atención excesiva a la cuestión racial, señala debidamente la complejidad de sus ideas no sólo a ese respecto sino en su calidad de forjador de naciones²⁹.

Algunas otras obras generales se han escrito en Estados Unidos sobre aspectos diplomáticos de la independencia. El tema por lo común no ha captado la atención de historiadores recientes, pero ya en 1929 J. Fred Rippy, a quien podemos clasificar como miembro de la segunda generación de latinoamericanistas profesionales, publicó una obra clásica sobre la rivalidad anglo-norteamericana por influencia política y comercial entre las nuevas naciones hispanoamericanas, en la que naturalmente se refirió a la anglofilia de Bolívar y al impacto negativo que tuvo sobre su imagen en Estados Unidos³⁰. El mismo Rippy redactó después un artículo sobre las opiniones de diplomáticos de su país con respecto al Libertador. Apareció el escrito en 1935³¹, o sea en plena época de la Política de Buena Vecindad, que alentaba en especial el estudio de las relaciones interamericanas. En el solo lustro de 1937 a 1941 se editaron dos estudios fundamentales sobre Estados Unidos y la independencia de Hispanoamérica por los distinguidos latinoamericanistas Charles Griffin y Arthur P. Whitaker³². Mas éstos no se ocuparon con mucha detención del Libertador. El libro de Griffin dedica algunas páginas a la disputa de Bolívar con Baptis Irvine en Angostura y por lo demás ofrece unas menciones sueltas del Libertador. Y puesto que abarca el período sólo hasta el reconocimiento de la Gran Colombia no toca siquiera el Congreso de Panamá. Whitaker llega un poco más allá, pero por concentrarse expresamente en la política norteamericana dedica poca atención a la de Bolívar. Y por la misma época, la historia durante muchos años clásica de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina por Samuel Flag Bemis –especialista en historia diplomática norteamericana más bien que la de América Latina y cuya interpretación está impregnada de un menosprecio hacia los países vecinos– hizo una sola mención, tangencial, de Bolívar³³.

Whitaker, aunque llegó a ser identificado como especialista en historia argentina, nunca abandonó su interés en la de las relaciones interamericanas y en un breve volumen de ensayos aparecido en 1954 trazó con mayor precisión la actitud del Libertador. El libro llevó el título sugestivo *The Western Hemisphere idea: its rise and decline*³⁴ y tuvo gran influencia en los medios universitarios norteamericanos. Con respecto a Bolívar, dejó muy

²⁸ KINSBRUNER, *op. cit.*, 1a ed., p. 80, y 2a ed., pp. 113 y 115.

²⁹ LANGLEY, Lester D., *The Americas in the age of revolution*, New Haven, Yale University Press, 1996.

³⁰ RIPPY, J. Fred, *Rivalry of the United States and Great Britain over Latin America (1808-1930)*, Baltimore, Johns Hopkins Press, 1929, pp. 152-150, 171-174, 181-188, 194-199, 208-215.

³¹ RIPPY, “Bolívar as viewed by contemporary diplomats of the United States”, en *Hispanic American Historical Review*, vol. 15, núm. 3, 1935, pp. 287-297.

³² GRIFFIN, Charles C., *The United States and the disruption of the Spanish Empire 1810-1822: a study of the relations of the United States with Spain and with the rebel colonies*, Nueva York, Columbia University Press, 1937; WHITAKER, Arthur P., *The United States and the independence of Latin America*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1943.

³³ BEMIS, Samuel F., *The Latin American policy of the United States: an historical interpretation*, Nueva York, Harcourt Brace, 1943, p. 39.

³⁴ Ithaca, Cornell University Press, 1954.

en claro que su pensamiento, sin haber sido invariable a través del tiempo, distaba mucho de la concepción norteamericana de un excepcionalismo hemisférico cuya expresión política natural tenía que ser bajo el liderazgo de Estados Unidos. Pero ni Whitaker ni otros estudiosos más recientes han formulado un análisis global de la actitud del Libertador frente a su nación, tal como intentó Shepherd en el ensayo ya mencionado. Más bien la última obra aparecida en Estados Unidos referente a la política internacional de Simón Bolívar tiene que ver con sus propósitos sudamericanos y en especial sus ideas con respecto al imperio del Brasil. El autor, Thomas Millington, es profesor no de historia sino de ciencias políticas, pero el trabajo es historiográfico y aunque el autor confiesa no haber pasado mucho tiempo en los archivos ha revisado toda la gama de fuentes primarias impresas, para llegar a una interpretación algo tendenciosa que se plasma en el mismo subtítulo de la obra, *Colombia's military and Brazil's monarchy: undermining the republican foundations of South American independence*³⁵ o sea “Los militares de Colombia y la monarquía del Brasil: socavando las bases republicanas de la independencia sudamericana”. Para Millington, la meta fundamental de Bolívar fue la creación de una serie de gobiernos seudomonárquicos en los Andes, y por esto sus reservas iniciales para con el imperio brasileño –por los vínculos diplomáticos y dinásticos entre el emperador y la Santa Alianza europea– poco a poco cedieron el paso a la idea de una posible colaboración antirepublicana.

Artículos sueltos se han publicado también sobre episodios concretos de las relaciones norteamericanas con los revolucionarios de Costa Firme (vgr., la misión Irvine³⁶) en que Bolívar de alguna manera estaba involucrado. Existen igualmente dos excelentes resúmenes de las relaciones históricas de Venezuela con Estados Unidos, por Benjamin Frankel (escrito inicialmente como tesis doctoral en la Universidad de California) y por la profesora Judith Ewell, autora de otras obras importantes sobre historia venezolana³⁷. Los dos libros incorporan adelantos de la investigación de estudiosos venezolanos además de norteamericanos y se refieren naturalmente, aunque someramente, a acciones de Bolívar. Mucho más extensa es la consideración de la política de Bolívar en la obra *Colombia and the United States* de E. Taylor Parks, pero por su fecha de publicación (1935) no incorpora adelantos recientes y exhibe lamentablemente las limitaciones de la historia diplomática del tipo más tradicional³⁸.

Bolívar figura necesariamente en las historias generales escritas en Estados Unidos sobre países bolivarianos, pero éstas tampoco son muchas. En lo que a Venezuela se refiere, la principal es de John Lombardi, quien comparte con Ewell la primacía entre venezolanistas norteamericanos. Su enfoque es primordialmente socioeconómico, pero destaca incluso la importancia del Libertador como ejemplar del romanticismo y su aporte literario personal³⁹.

³⁵ Westport, Greenwood Press, 1996.

³⁶ Por ejemplo, los dos artículos de HANKE, Lewis, “Baptis Irvine’s reports on Simón Bolívar”, en *Hispanic American Historical Review*, vol. 16, núm. 3, 1936, pp. 360-373, y “Simón Bolívar and neutral rights”, en *ibidem*, vol. 21, núm. 2, 1941, pp. 258-291; y VIVIAN, James F., “The Orinoco River and Angostura, Venezuela, in the summer of 1819: the narrative of a Maryland naval captain”, en *The Americas*, Washington, vol. 24, núm. 2, 1967, pp. 160-183.

³⁷ FRANKEL, Benjamin A., *Venezuela y los Estados Unidos (1810-1888)*, Caracas, Fundación John Boulton, 1977; EWELL, Judith E., *Venezuela and the United States: from Monroe’s doctrine to petroleum’s empire*, Athens, University of Georgia Press, 1996.

³⁸ PARKS, E. Taylor, *Colombia and the United States 1765-1934*, Durham, Duke University Press, 1935.

³⁹ LOMBARDI, John V., *Venezuela: the search for order, the dream of progress*, Nueva York, Oxford University Press, 1982, en especial pp. 255-257.

Sobre Colombia hay dos, una de mi autoría y otra que acaba de publicarse por Frank Safford en colaboración con Marco Palacios pero cuya parte referente a la época de la independencia es de Safford. Por el enfoque geográfico y por nuestra común experiencia previa como investigadores de la política neogranadina, en ambos libros la cobertura de la historia de Bolívar se centra más en su papel de gobernante grancolombiano que en el de general victorioso. Por consiguiente, se trata sobre todo de la historia de un fracaso final, achacado en parte a errores que cometiera el mismo Libertador pero fundamentalmente a la ingobernabilidad de la unión⁴⁰.

Tanto Safford como yo nos ocupamos de la política social y económica del Libertador, y quizás por el sencillo hecho de haber tratado más a fondo su último gobierno (y siempre con la salvedad de lo referente a la esclavitud) francamente sin detectar en ella los alcances revolucionarios que hacen resaltar algunas interpretaciones revisionistas. La esclavitud es en todo caso la cuestión social de la época que más ha llamado la atención de los investigadores norteamericanos. Fue tema del artículo de Harold A. Bierck, “Las pugnas por la abolición de la esclavitud en la Gran Colombia”, que a pesar del título se remonta al acuerdo entre Bolívar y el presidente haitiano Pétion como punto de partida⁴¹. El profesor Lombardi es también autor de una monografía que abarca hasta la extinción final de la institución en Venezuela⁴². Estos dos trabajos no aportan verdaderamente nuevos puntos de vista sobre la política del Libertador pero sí datos concretos adicionales, sobre todo en cuanto al funcionamiento de las juntas de manumisión. Y una visión global de toda la política económica del Libertador “en la teoría y en la práctica” fue esbozada por José León Helguera, historiador norteamericano de ascendencia mexicano-austríaca, en un artículo del *Boletín Histórico* que hace años publicaba en Caracas la Fundación John Boulton⁴³. No pretendió ser sino “una exploración preliminar”, pero constituía una exploración de temas que por aquella época todavía no se habían estudiado de manera sistemática.

Al igual que los trabajos de Bierck y Lombardi, el ensayo de Helguera significaba por otra parte una respuesta positiva al llamado que en 1949 hiciera Charles Griffin en un artículo muchas veces citado y cuyo contenido él elaboró después en un ciclo de conferencias dictadas en Caracas, para que se investigaran más a fondo los aspectos sociales y económicos de la emancipación. El enfoque de Griffin era continental, mas como era natural hizo varias referencias concretas a la política de Bolívar, de quien puntualizó que entre los prohombres de la época era “quien siente las mayores preocupaciones sociales”. Semejantes “preocupaciones” resultaban en alguna parte de la necesidad de vencer “la hostilidad de los pardos” dando mayor “contenido social a la revolución”, pero reflejaban igualmente en concepto del autor unas convicciones ideológicas de estirpe liberal⁴⁴. Lamentablemente, el mismo Griffin no continuó sus indagaciones en este campo.

⁴⁰ BUSHNELL (para la versión castellana), *Colombia: una nación a pesar de sí misma, de los tiempos precolombinos hasta nuestros días*. Bogotá, Planeta Colombiana, 1996; SAFFORD, Frank, PALACIOS, Marco, *Colombia: fragmented land, divided society*, Nueva York, Oxford University Press, 2002, en especial pp. 118-131.

⁴¹ BIERCK, Harold A., “Las pugnas por la abolición de la esclavitud en la Gran Colombia”, en BEJARANO, Jesús, comp. *El siglo XIX en Colombia visto por historiadores norteamericanos*, Bogotá, Editorial La Carreta, 1977, pp. 309-343. La versión original en inglés apareció en 1953.

⁴² LOMBARDI, *The decline and abolition of Negro slavery in Venezuela 1820-1854*, Westport, Greenwood Press, 1971.

⁴³ HELGUERA, J. León, “Bolívar: una interpretación de su política económica en la teoría y en la práctica”, *Boletín Histórico*, Caracas, núm. 17, 1968, pp. 167-183.

⁴⁴ GRIFFIN, *Los temas sociales y económicos en la época de la independencia*, Caracas, Fundación John Boulton y Fundación Eugenio Mendoza, 1962, pp.24, 48, 59, 66, 73. El artículo antecedente, “Economic and

Historiadores norteamericanos no han elaborado artículos o monografías sobre otros aspectos temáticos de la vida del Libertador, salvo unas muy pocas excepciones, como la descripción cuidadosa de la anexión de Guayaquil por William Gray⁴⁵ y un esbozo bastante general de su política eclesiástica por Mary Watters⁴⁶, autora también de una historia de las relaciones entre estado e iglesia en Venezuela. Cabe añadir, sin embargo, que varios especialistas han investigado la acción de colaboradores o rivales de Bolívar y por lo tanto se han expresado sobre la acción de él. El mejor ejemplo sigue siendo la vida de Miranda por Robertson, pero otros son la vida de Pedro Gual por Bierck; el trabajo mío sobre la administración del vicepresidente Santander; de John P. Hoover sobre el mariscal Sucre; de Jane Lucas de Grummond sobre el corsario de origen norteamericano Renato Beluche; y de Stephen Stoa sobre Pablo Morillo⁴⁷. Stoa, por una solidaridad de autor con su objeto de estudio –el máximo jefe realista– nos da una interpretación peyorativa del Libertador, casi a la manera de los legionarios europeos desafectos cuyo testimonio influyó obviamente en su análisis. Además, debo confesar que en el libro referido y en otros varios trabajos concernientes a la Gran Colombia he profesado un verdadero respeto por Santander, pero siempre me he esforzado por conciliarlo con una admiración sincera por el Libertador. Es más, si alguien dudara de mi fervor bolivariano, lo puedo comprobar fácilmente en base a la carta que conservo en mi archivo personal, del mismísimo don Salvador de Miranda, quien me increpa el no haber tomado suficientemente en serio sus propias críticas al Libertador⁴⁸.

En fin, y a pesar del tono negativo del libro de Stoa o de mis propias veleidades santanderistas, el saldo general de la historiografía norteamericana con respecto a Bolívar es claramente favorable. Así y todo, lo que se ha escrito en Estados Unidos no guarda ni de lejos relación, en términos cuantitativos, con la importancia primordial que se le atribuye a él en los mismos textos norteamericanos (e igualmente, vale decirlo, en nuestras obras de referencia y nomenclatura de pueblos). He aquí, pues, un reto al que ojalá responda positivamente la próxima generación de historiadores del país.

social aspects of the era of Spanish-American independence”, se publicó en la *Hispanic American Historical Review*, vol. 29, núm. 2, 1949, pp. 170-187.

⁴⁵ GRAY, William H, “Bolívar’s conquest of Guayaquil”, en *Hispanic American Historical Review*, vol. 27, núm. 4, 1947, pp. 603-622.

⁴⁶ WATTERS, Mary W., “Bolívar and the church”, en *Catholic Historical Review*, Washington, vol. 21, 1934, pp. 299-313.

⁴⁷ ROBERTSON, *op. cit*; BIERCK, *Vida pública de don Pedro Gual*, Caracas, Ministerio de Educación Nacional, 1947; BUSHNELL, *El régimen de Santander en la Gran Colombia*, 2a ed. castellana, Bogotá, El Ancora Editores, 1985; HOOVER, John P., *Sucre, soldado y revolucionario*, Cumaná, Editorial de la Universidad de Oriente, 1975; DE GRUMMOND, Jane Lucas, *Renato Beluche: smuggler, privateer and patriot 1780-1960*, Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1983; STOAN, Stephen, *Pablo Morillo and Venezuela, 1815-1820*, Columbus, Ohio State University Press, 1974.

⁴⁸ Carta de Salvador de Miranda a David Bushnell, Oxford, 18 de octubre 1970, en archivo personal del autor.

anexos

Anexo 1. Páginas que hacen mención a Bolívar y a otras figuras latinoamericanas en los textos de historia

Autor del texto	Fecha(a)	Simón Bolívar	José de Benito San Martín	Juárez	Fidel Castro
Sweet, William W.	1919	11	9	4	-
Shepherd, William	1919	24	11	7	-
Robertson, William S.	1922	15	5	5	-
James, Herman G. y Martin, Percy A.	1925(1923)	6	7	4	-
Rippy, J. Fred	1932	22	7	6	-
Chapman, Charles E.	1933-37(b)	83	89	11	-
Williams, Mary W.	1938(1930)	15	8	7	-
Jones, Tom B.	1939	9	9	7	-
Wilgus, A. Curtis	1941	20	15	8	-
Moore, David R.	1942(1938)	20	10	11	-
Crow, John A.	1946	67	34	12	-
Bannon, John F., y Dunne, Peter M.	1947	38	12	7	-
Munro, Dana G.	1950(1942)	15	7	5	-
Bernstein, Harry	1952	23	5	15	-
Thomas, Alfred B.	1956	12	7	9	-
Worcester, Donald, y Schaeffer, Wendell	1956	27	13	6	-
Fagg, John E.	1963	41	8	19	10
Bailey, Helen, y Nasatir, Abraham	1968(1960)	32	7	9	23
Davis, Harold E.	1968	33	21	13	6
Herring, Hubert	1968(1955)	22	18	13	28
Shafer, Robert J.	1978	22	9	16	39
Dozer, Donald M.	1979(1962)	35	18	24	13
Keen, Benjamin, y Wasserman, Mark	1984(1980)	12	9	6	19
Burns, E. Bradford	1990(1972)	5	3	3	8
Clayton y Conniff	1999	38	13	6	25
Beezley, William H., y Colin M. MacLachlan	2000	3	2	2	7

(a) Si la edición examinada no es la primera, la fecha de ésta sigue entre paréntesis.

(b) Se combinan los datos de sus dos textos, dedicados el primero a la época colonial y el segundo a la era republicana, ya que los dos tratan del periodo de la independencia.

Fuentes (en orden alfabético de autores y con especificación sólo de la primera edición si hay más de una): Bailey, Helen M., y Abraham Nasatir, *Latin America, the development of its civilization* (Englewood Cliffs, NJ, Prentice-Hall, 1960); Bannon, John Francis, y Peter Masten Donne, *Latin America: an historical survey* (Milwaukee, Bruce, 1947); Beezley, William H., y Colin M. MacLachlan, *Latin America: the peoples and their history* (Fort Worth, Harcourt Brace, 2000); Bernstein, Harry, *Modern and contemporary Latin America* (Filadelfia, Lippincott, 1952); Burns, E. Bradford, *Latin America: a concise interpretive history* (Englewood Cliffs, NJ, Prentice-Hall, 1972); Chapman, Charles E., *Colonial Hispanic America: a history y Republican Hispanic America: a history* (Nueva York, Macmillan, 1933 y 1937); Clayton, Lawrence A., y Michael L. Conniff, *A history of modern Latin America* (Fort Worth, Harcourt Brace, 1999); Crow, John A., *The epic of Latin America* (Garden City, Doubleday, 1946); Davis, Harold E., *History of Latin America* (Nueva York, Ronald Press, 1968); Dozer, Donald M., *Latin America: an interpretive history* (Nueva York, McGraw-Hill, 1962); Fagg, John E., *Latin America: a general history* (Nueva York, Macmillan, 1963); Herring, Hubert, *A history of Latin America from the beginnings to the present* (Nueva York, Knopf, 1955); James, Herman G., y Percy Alvin Martin, *The republics of Latin America: their history, governments and economic conditions* (Nueva York, Harper, 1923); Jones, Tom B., *Introduction to Hispanic American history* (Nueva York, Harper, 1939); Keen, Benjamin, y Mark Wasserman, *A short history of Latin America* (Boston, Houghton Mifflin, 1980); Moore, David R., *A history of Latin America* (Nueva York, Prentice-Hall, 1938); Munro, Dana G., *The Latin American republics: a history* (Nueva York, D. Appleton-Century, 1942); Rippy, J. Fred, *Historical evolution of Hispanic America* (Nueva York, Crofts, 1932); Robertson, William S., *History of the Latin-American nations* (Nueva York, D. Appleton, 1922); Shafer, Robert J., *A history of Latin America* (Lexington, D. C. Heath, 1978); Shepherd, William R., *The Hispanic Nations of the New World* (New Haven, Yale University Press, 1919); Sweet, William W., *Latin American history* (Nueva York, Abingdon Press, 1919); Thomas, Alfred B., *Latin America: a history* (Nueva York, Macmillan, 1956); Wilgus, A. Curtis, *The development of Hispanic America* (Nueva York, Farrar and Rinehart, 1941); Williams, Mary W., *The people and politics of Latin America* (Boston, Ginn & Co., 1930); Worcester, Donald E., y Wendell G. Schaeffer, *The growth and culture of Latin America* (Nueva York, Oxford University Press, 1956).

Anexo 2: Matices interpretativos en los textos con respecto a Bolívar

Autor (con fecha de edición)	Entrega de Miranda(a)	Entrevista de Guayaquil(a)	Proyecto Hemisférico(b)
Sweet (1919)	0	-	0
Shepherd (1919)	0	-	PA
Robertson (1922)	0	0	HA
James y Martin (1925)	0	-	PA
Rippy (1932)	0	0	0
Chapman (1933-37)	-	-	0
Williams (1938)	+	-	HA
Jones (1939)	-	-	0
Wilgus (1941)	0	0	0
Moore (1942)	-	-	PA
Crow (1946)	-	-	0
Bannon y Dunne (1947)	0	-	PA
Munro (1950)	0	-	PA
Bernstein (1952)	0	0	0
Thomas (1956)	0	+	PA
Worcester y Schaeffer (1956)	0	0	0
Fagg (1968)	-	-	PA
Bailey y Nasatir (1968)	-	0	PA
Davis (1968)	+	-	HA
Herring (1968)	-	-	PA
Shafer (1978)	0	-	0
Dozer (1979)	-	-	HA
Keen y Wasserman (1980)	+	+	0
Burns (1990)	0	0	0
Clayton y Conniff (1999)	+	-	PA
Beezley y MacLachlan (2000)	0	0	HA

- a) Una interpretación favorable a Bolívar se indica con una cruz y una desfavorable con raya; un cero significa que el autor o no menciona el asunto o no expresa una clara posición al respecto.
- b) Un análisis del Congreso de Panamá que representa a Bolívar como precursor del panamericanismo se indica con «PA»; si por el contrario se destaca su compromiso con la unidad estrictamente hispanoamericana, se sustituye «HA»; el cero tiene el mismo significado que en los casos anteriores.

Fuentes: Las mismas que las del anexo 1.